

# CARRERA HACIA LA META

VIERNES, 24 DE AGOSTO DE 2012 08:48 MANUEL POZO OLLER **DOMINGO** -  
LA MIRADA DE LA FE



Samia Yasuf Omar



Hace unos días se supo que la atleta somalí de veintiún años Samia Yasuf Omar, abanderada de la selección somalí en Pekín 2008, murió ahogada al intentar llegar a las costas europeas en una patera. Las agencias de noticias nos informan que recorrió desde su país una primera etapa por tierra hasta llegar al Líbano y desde allí embarcó en una patera rumbo a las costas italianas. No era una atleta al estilo que nos tienen acostumbrados los Comités Olímpicos de los países occidentales con todo tipo de lujos. Los medios materiales que poseía a su alcance eran muy escasos. Su entrenamiento era de lo más elemental en un país en continuos conflictos internos donde el desorden está generalizado llegando si cabe al asesinato tal como ocurrió el pasado mes de abril con el presidente del Comité Olímpico, Aden Yabarow Wiish

Quedan en el recuerdo las bellas imágenes de Samia en las Olimpiadas de Pekín 2008. En el acto de apertura fue abanderada de su país, lo que le permitió tratar a miles de atletas de todos los rincones del mundo, y participó en la final de los 200 metros con verdadero éxito. Ciertamente es que llegó a la meta la última de las participantes pero el estadio entero se puso en pie para aplaudir la gesta de la atleta de 17 años que batió su mejor marca personal en una competición tan exigente con unos medios de entreno tan precarios aunque llegara a meta diez segundos más tarde que sus contrincantes. Con tan escasos medios llegó a proclamarse campeona de África de los 100 metros.

Para mayor infortunio no fue elegida por su Comité Olímpico Nacional para participar en las pasadas Olimpiadas celebradas en Londres entre otras razones porque solamente podían asistir dos atletas representando a Somalia. La joven no se echó para atrás ante la adversidad y decidió que si en su país no podía mejorar deportivamente lo haría en otro lugar. No le fue fácil tomar esta decisión al ser huérfana de padre. Su madre apoyó su decisión incluso vendiendo un pequeño terreno para ayudar con el poco dinero obtenido al viaje de su hija en busca de la "tierra de promisión".

El viaje en patera, con todos los riesgos que comportaba, era su única posibilidad de mejora en su vida personal y deportiva. Quería de corazón ser una gran deportista y alcanzar grandes triunfos en su especialidad. Sus sueños se hundieron dramáticamente en el Mediterráneo junto a otros compañeros de desventuras en su última carrera antes de alcanzar la meta.

El drama de Samia pone rostro a tantos miles de africanos que embarcan en frágiles pateras buscando un mundo mejor y lo hacen en condiciones verdaderamente terribles y heroicas. Qué ironía del destino que hace ahora cuatro años que los periódicos daban la noticia de su gesta en Pekín ensalzando su persona, su espíritu de sacrificio y su vocación atlética rebosante de ansias de superación y ganas de alcanzar el triunfo presentándola como modelo de deportista.

La noticia de su muerte y las circunstancias que la han rodeado me provocan una rabia enorme por la existencia de tanta desigualdad en nuestro mundo al tiempo que me siento impotente ante tanta injusticia. La joven promesa del atletismo trágicamente fallecida ha venido a mi mente con mucha frecuencia en estos últimos días y como respuesta a su drama, al drama de muchas otras

víctimas inocentes de las estructuras pecaminosas de este mundo, me ha venido a mi mente de forma insistente la acusación que relata el texto evangélico del juicio final que encontramos en el capítulo 25 del evangelio de san Mateo. A modo de mantra he escuchado una y mil veces: "porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, estuve desnudo y no me vestisteis, fui emigrante y no me acogisteis,...". La respuesta a tanta calamidad se recoge en el mismo texto mateano de manera inexorable: "Lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo". ¡Menuda responsabilidad personal y colectiva! ¡No podemos quedar indiferentes ante tanto drama humano en el que Cristo es de nuevo crucificado!

Samia, sin duda, con sus deseos de superación y su coraje para afrontar dificultades es un modelo para la juventud de hoy y su nombre, su vida y su drama, no se deben de olvidar jamás. Esta joven somalí es modelo de superación y sacrificio en la carrera de la vida aunque su vida quedara en el empeño por la injusticia humana. Confiamos que al entrar en la meta del cielo sea acogida tiernamente por el Padre-Dios.

**Manuel Pozo Oller,**  
**Vicario Episcopal.**

